



# PARROQUIA

# PADRE NUESTRO

Alameda de Osuna.  
Avda. de Cantabria 4  
28042- Madrid  
Telf.917652110  
www.padrenuestro.es

Núm. 1017

TODOS LOS SANTOS

2017.11.01

## ESCUCHAR DE CERCA

Tradicionalmente, este día de Todos los Santos se caracteriza por la visita a los cementerios, limpiamos y llenamos de flores las tumbas y celebramos, aunque sea solo una vez al año, una especie de culto a los difuntos.

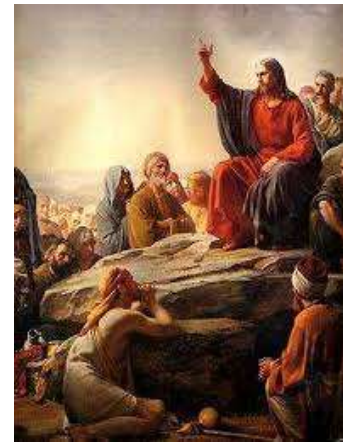
Pero esta costumbre, que tuvo su sentido, se ha ido deteriorando con el paso del tiempo. Hacemos la visita a los cementerios el día de Todos los Santos y no en el día de la conmemoración de los difuntos que es al día siguiente; además, hemos cargado esta fecha de leyendas de ánimas y aparecidos, que han sido plasmadas en la literatura y en la tradición popular, importamos fiestas de tono carnavalesco con tintes macabros que para nada tienen que ver con lo que la Iglesia celebra en este día: El triunfo de aquellos que «han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero».

Por eso creo que sí, que debemos seguir poniendo flores en los cementerios, pero únicamente las flores de la oración y del recuerdo de aquellos que nos han precedido con el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz. Las flores del recuerdo de nuestros seres queridos que han partido ya de este mundo y que nos han dejado un legado de fe y de vida que nosotros tenemos que profundizar y transmitir, recordar lo que con ellos vivimos, lo que de ellos recibimos para que nuestro recuerdo sea una oración.

Y tener presente que esto lo hacemos, no dando culto a los difuntos, pues nosotros celebramos la vida, sino sabiendo que aquellos cuyos restos visitamos son los que mientras vivían dejaron que la Gracia de Dios actuase en ellos para incorporarse a Cristo resucitado y así alcanzar la santidad. Por tanto, rezar al Señor para que aquellos que nos marcaron el camino y están ya con el Señor intercedan por nosotros para que, siguiendo su ejemplo, también nosotros podamos incorporarnos al coro de los santos y elegidos. Los antiguos visitaban los cementerios teniendo conciencia de que aquellos, cuyos restos reposaban en esos campos, estaban ya con el Señor.



Por eso visitaban sus restos que no eran sino un signo de lo que había sido su presencia en este mundo, una presencia marcada por el Espíritu de Dios, del que habían sido templo del Espíritu que a lo largo de su vida los había ido incorporando a Cristo, y que en el momento supremo del paso de este mundo al Padre hizo que este paso se convirtiera para ellos en una celebración pascual. Por eso, visitar los cementerios ese día no puede ser ir solamente a poner flores sino a vivir la comunión con aquellos que ya forman parte de la Iglesia que triunfa en Cristo resucitado; o sea, a vivir el misterio de comunión que es la Iglesia de Jesús, ese «Pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo».



«El sentimiento más profundo, el más sublime del que somos capaces, es la experiencia mística. Saber que lo inexplorable existe realmente y que se manifiesta como verdad suprema y belleza radiante, de la cual solo podemos tener un presentimiento oscuro, este saber y este presentimiento son el núcleo de toda religiosidad verdadera».

*Albert Einstein*

Lecturas: Ap 7,2-4.9-14/ Sal 23/ 1Jn 3, 1-3/ Mt 5, 1-12<sub>a</sub>

## Mt 5, 1-12<sub>a</sub>

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles: **-Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra. Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.**

## LECTIO DIVINA

**Ambientación.** La festividad de Todos los Santos ha sido y sigue siendo para ciertas personas una fiesta popular, muy unida a la de los difuntos. Sin embargo, la expresión <<santo>> ha perdido interés en general. Hoy parece que lo que atrae a la gente es el deseo de grandeza, de tener dinero y de ser famoso, y que también tienen sus santos

**Nos preguntamos.** ¿Cuáles son hoy los santos de nuestro mundo actual, que tienen un gran poder de seducción? Señala alguno. Y ¿cuáles para la gente sencilla?

**Nos dejamos iluminar.** El evangelio de las bienaventuranzas nos revela un claro contraste entre la sabiduría de Dios y la del mundo. La sabiduría del mundo propone como ideal a buscar el poder, el dinero y la fama, y declara felices a los que lo consiguen. Sin embargo, la sabiduría de Dios llama feliz a la persona buena que hace el bien allí donde está.

**Seguimos a Jesucristo hoy.** El mensaje de las bienaventuranzas es la Gran Noticia para nuestra humanidad sumida en una profunda noche oscura provocada por la idolatría del poder y del dinero. No cabe duda de que su anuncio es un lenguaje raro, extraño e incluso antisistema, pero es el núcleo del Evangelio, y si lo perdemos de vista traicionamos el Evangelio de Jesús.



**Proclamamos la Palabra: Mt 5, 1-12<sub>a</sub>**